LOS NIVELES SUPERIORES DE SANCHORREJA. LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN EL BORDE MERIDIONAL DE LA MESETA

POR

F. J. GONZALEZ-TABLAS SASTRE (*)

RESUMEN Las cerámicas con decoración «a peine» han sido consideradas como un elemento característico de Cogotas II, y más concretamente, de su fase inicial. En el trabajo que presentamos se intenta establecer una diferenciación entre las cerámicas de Cogotas II y aquellas otras, anteriores en el tiempo, que caracterizan la Primera Edad del Hierro en el borde meridional de la Meseta.

ABSTRACT Les céramiques avec décoration «a peine» ont été considérées comme un élément caractéristique de «Cogotas II», et d'une manière concrète elles appartiennent son époque initial. Dans le travail qu'on présente ici on a essayé d'établir une différenciation entre les céramiques de «Cogotas II» et celles-là que caractérisent la Première Age du Fer dans le bord méridional de la Meseta, et qu'elles sont, d'une époque antérieure.

Palabras clave Hierro Antiguo, Meseta, cerámica, decoración a peine.

I. INTRODUCCION

Desde hace algunos años hemos venido planteando las contradicciones observadas al estudiar la evolución del Bronce Final y la Edad del Hierro en el borde meridional de la Meseta, tanto a través del análisis de los materiales como por los datos aportados por nuestras excavaciones en Los Castillejos de Sanchorreja.

En este pequeño trabajo queremos abordar desde una nueva perspectiva el análisis de la secuencia cultural de Los Castillejos, y a partir de aquí adentrarnos brevemente en algunas reflexiones en torno a lo que es y significa la Primera Edad del Hierro en la Meseta y los aspectos fundamentales a abordar en el futuro referidos a esta época.

II. LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA DE LOS CASTILLEJOS

La secuencia estratigráfica de Los Castillejos se compone de cinco niveles que, ordenados de arriba a abajo, son los siguientes:

(*) Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Salamanca.

Nivel II. De tierra marrón poco compactada y una potencia media de 15 cm. Es un nivel de revuelto en el que aparecen materiales de muy distintas épocas. Hay que tener presente que la superficie que ocupa el yacimiento estuvo dedicada al cultivo hasta hace algunas décadas.

Nivel III. De tierra gris muy compactada y una potencia media de 25 cm. Es el primer nivel intacto del yacimiento. El conjunto de materiales se asocia invariablemente a cerámicas a peine.

Nivel IV. De tierra gris-marrón menos compactada que el anterior y una potencia bastante variable, que oscila entre 25 y 50 cm. El material, al igual que en el caso anterior, se asocia a cerámicas con decoración a peine.

Nivel V. De tierra gris-marrón, ligeramente más claro que el anterior, menos compactado aún y con una potencia que oscila entre los 25 y 50 cm. El material aparece asociado a cerámicas con decoración excisa y de boquique.

Nivel VI. De tierra marrón clara, con abundante arena de descomposición del granito. Aparecen manchones negruzcos allí donde la materia orgánica es más abundante. La potencia es muy variable al adaptarse el nivel a las irregularidades del terreno. El material contrastado por el momento aparece asociado a cerámicas sin decoración. Este nivel se circunscribe únicamente a la parte alta del poblado, no apareciendo en las zonas media y baja.

Tradicionalmente, se ha mantenido que los niveles VI y V constituían el llamado «nivel inferior» del yacimiento y se adscribían a Cogotas I. A la espera de los resultados de la excavación del yacimiento, nos permitimos poner en cuarentena la adscripción del nivel VI al Bronce Final o Cogotas I, no así el nivel V que sí responde a los parámetros establecidos en la definición de esta cultura.

Los niveles IV y III, por su parte, se han considerado como correspondientes a la primera fase de Cogotas II y, por tanto, adscritos a la Segunda Edad del Hierro de la Meseta. Esta inclusión dentro de Cogotas II se fundamentaba en un único resto arqueológico: la cerámica a peine; y en una cronología que se apoyaba en un objeto de carácter exótico; la hebilla con grifo; sin cuestionar en ningún momento la disparidad de los restantes elementos arqueológicos de Sanchorreja con relación a los característicos de Cogotas II.

Es a estos dos niveles, IV y III, a los que dedicaremos nuestra atención en las líneas que siguen tratando de enfocar el análisis de los mismos desde una perspectiva de conjunto, a partir de los materiales conocidos a través de la monografía del yacimiento (Maluquer, 1958) y de otros materiales no publicados de las excavaciones de 1932 y 1933, pero sin entrar en aspectos descriptivos de los mismos.

III. CONSIDERACIONES SOBRE LOS NIVELES SUPERIORES DE SANCHORREJA

Como hemos mencionado anteriormente, el principal problema que plantean estos niveles superiores es el de su adscripción cultural y temporal. No se puede escapar a cualquier observador las profundas contradicciones materiales que sugen de una comparación entre el conjunto de los niveles superiores de Sanchorreja y el instrumental de Cogotas II; contradicciones reiteradamente expuestas por nosotros mismos (González-Tablas, 1981, 1983), y que por ello no vamos a repetir aquí.

Es cierto que existe un elemento que es común en ambos casos: la técnica de decoración de peine de varias púas, coincidencia que ha servido para su equiparación, y es por ello que vamos a dedicar a este apartado algunas consideraciones.

La técnica del peine es conocida en la decoración cerámica de la Meseta desde tiempos muy antiguos. La importancia de esta técnica decorativa se pone de manifiesto por el volumen de las cerámicas sobre las que ha sido empleada y por la amplitud cronológica de su utilización. Sin

embargo, en la aplicación de esta técnica decorativa existen diferencias morfológicas importantes, tanto en lo que se refiere a los soportes —formas de recipientes sobre los que se aplica— como en la misma técnica —sobre barro blando, duro, engobé, etc.— diferencias estas que permiten la adscripción temporal y cultural de los recipientes con este tipo de decoración.

No vamos a detenernos en analizar las diferencias existentes entre la técnica del peine en el Calcolítico y la de los niveles superiores de Sanchorreja, pero sí lo haremos referido a las diferencias entre el último y las cerámicas a peine de Cogotas II, en las dos vertientes manifestadas, morfológica y de aplicación.

III a. Diferencias morfológicas

La base fundamental de diferenciación entre los niveles superiores de Sanchorreja y Cogotas II en lo que se refiere a la cerámica con decoración de peine, radica en las formas sobre las que se aplica esta técnica en un caso y en otro (Hernández, 1981).

En los niveles superiores de Sanchorreja la tabla de formas sobre las que se aplica la técnica del peine es sumamente variada, debiendo de sumarse a las ya conocidas (Maluquer, 1958) otros tipos no publicados.

Forma 1. Cuencos hemisféricos. Publicados por Maluquer en su día, desarrollan motivos geométricos en bandas horizontales ocupando aproximadamente la mitad superior del cuenco. La base suele ser un pequeño umbo.

Forma 2. Casquetes esféricos. Encontramos dos modelos diferentes encuadrables en esta forma.

2a. Casquete esférico con labio esvasado, casi horizontal. La decoración a peine se realiza en el interior siguiendo unas pautas organizativas fijas: en el borde y primera zona interna, bandas paralelas con motivos geométricos entre ellas; en la zona más interna, decoración radial, combinando a veces peine y puntillado a peine, partiendo del umbo; este último puede tener también decoración. La suspensión se realiza por dos pequeños orificios practicados en el labio con el barro blando. (Fig. 1).

2b. Casquete esférico. En este tipo el labio es el final de la línea del galbo, sin otro elemento diferenciados que un ligero engrosamiento. La decoración es siempre interior, desarrollándose radialmente a partir del umbo pero sin motivos prefijados y sin bandas horizontales próximas al borde que lo delimiten. La suspensión se realiza, como en el caso anterior, mediante orificios pareados realizados con el barro blando.

Forma 3. Vasos de perfil en S. Dentro de esta forma englobamos distintos tipos de vasos cuya característica común es el perfil en S, pero que varían tanto en tamaño como en la relación diámetro-altura o en la abertura de la boca, etc. (Fig. 2).

La decoración es siempre exterior, desarrollándose en bandas a partir del cuello del vaso o bien en el arranque del galbo. Casi nunca sobrepasa esta decoración la mitad del vaso; con motivos geométricos simples y complejos en bandas lineales o metopadas. Puede aparecer asociación de peine con puntillado a peine. La base suele ser plana o bien un pequeño umbo.

Forma 4. Vasos de cuello cilíndrico. Bajo esta denominación englobamos también distintos tipos cuyo elemento en común es el cuello pero que pueden variar en cuanto a la relación diámetro-altura, la presencia o ausencia del labio, etc. (Fig. 3. Inferior).

La decoración es siempre exterior en bandas lineales o metopadas, con motivos geométricos y combinación de peine y puntillado a peine. En muchas ocasiones el cuello se reserva quedando la decoración en el primer tercio del galbo y en la base del labio. En algunos ejemplares muy

FIG 1.— *Cuenco con decoración interna.*

FIG 2.— 1) Vaso de perfil en S con decoración metopada. 2) Vaso de perfil en S.

concretos, aparecen costillas en el galbo y una decoración radiada desde la base hasta el cuello en las zonas entre costillas.

Forma 5. Vasos de cuello troncocónico. Es similar en todas sus características a la forma anterior en lo que se refiere a la decoración; tan sólo no está presente la combinación de costillas y peine. (Fig. 3. Superior).

Estas cinco son las formas básicas sobre las que se aplica la decoración a peine en Los Castillejos de Sanchorreja sin entrar en la diferenciación de utilización de formas en cada uno de los dos niveles, sino viéndolo en conjunto. Como podemos observar, tan solo podemos equiparar dos de las formas mencionadas a las formas clásicas de Cogotas II y éstas son los cuencos hemisféricos y los perfiles en S.

Así pues, la primera diferencia que hemos de anotar es la de los soportes de la decoración a peine, con unas formas más arcaicas en los niveles superiores de Sanchorreja, vinculadas, como después veremos, a los C. U. del Valle del Ebro.

III b. Diferencias técnicas

La técnica decorativa del peine se pensaba que era de uso exclusivo en las superficies externas de vasos y cuencos; pero en Sanchorreja la importancia de la decoración interna en los caquetes esféricos, por su elevado número, ha de marcar una notable diferencia, tanto por la ausencia en Cogotas II, como por su vinculación a otros ambientes culturales y tradiciones decorativas; pero de ello nos ocuparemos más adelante.

Una segunda diferencia técnica, aunque en este caso hemos de reconocer que es una diferencia más sutil, es la derivada de la aplicación del peine sobre la superficie de la vasija y las condiciones del barro en el momento de hacer la decoración. En efecto, hemos observado que en los vasos y cuencos de los niveles superiores de Sanchorreja la decoración se realiza sobre la superficie en un estado del proceso de secado bastante avanzado, lo que provoca que el surco del peine sea muy leve y la decoración en muchos casos apenas perceptible. A ello hemos de añadir que en muchas ocasiones el acabado final de las superficies se realiza con posterioridad a la decoración, con lo que ésta prácticamente desaparece.

En los vasos de Cogotas II hemos podido observar que la aplicación del peine se realiza en un gran porcentaje de ocasiones con la superficie de la vasija más blanda, o menos seca; con lo que el surco que queda es más profundo que en el caso anterior; pese a ello sigue estando presente la aplicación siguiendo el mismo proceso que en Sanchorreja, pero con menor abundancia.

Somos conscientes de que las diferencias morfotécnicas referidas a la cerámica a peine tendrían escaso valor de forma aislada, pero creemos que adquieren una mayor trascendencia encuadradas dentro de un análisis de conjunto que trataremos de sintetizar en los párrafos que siguen.

El conjunto de materiales de los niveles superiores de Sanchorreja ofrece como elementos más representativos, aparte de la cerámica con decoración de peine ya referida, gran abundancia de restos cerámicos con decoración pintada bicroma en rojo y blanco o rojo y amarillo. Junto a ellas aparecen también fragmentos de cerámica, en número mucho más reducido, de clara procedencia exterior a esta zona por ser vasijas fabricadas a torno y en ocasiones presentan decoración pintada en bandas paralelas el borde.

Dentro del conjunto metálico, el elemento más característico lo constituyen las fíbulas de doble resorte y los pequeños cuchillos de hierro, sin que falten algunas puntas de lanza y las hachas planas.

Es evidente que si recogiéramos este material, aislando las cerámicas a peine y las fabricadas a torno, nuestro primer pensamiento sería ponerlo en relación inmediata con el Valle del Ebro y más

FIG 3.— 1) Vaso de cuello cilíndrico y decoración metopada. 2) Vaso de perfil en S. 3) Vaso de cuello cilíndrico.

concretamente con el poblado PIIb de Cortes de Navarra. Sin embargo, la presencia de la cerámica a peine nos induciría a vincularlo a Cogotas II.

Ya hemos expresado las diferencias morfológicas de la cerámica a peine de los niveles superiores de Sanchorreja y las de Cogotas II, y es aquí donde esas diferencias adquieren todo su valor. En efecto, el paralelismo que se puede establecer entre algunas formas de la cerámica a peine de Sanchorreja, en concreto los vasos de cuello cilíndrico, con PIIb es evidente, pero también lo es el paralelismo entre la forma de cuello troncocónico con formas de los C. U. del Valle del Ebro, forma que presumiblemente podría derivar de los vasos bitroncocónicos con bordes convexos presentes en PIII y PIIa.

A este paralelismo en cuanto a las formas cabría sumar la similitud en el desarrollo, que no en la técnica, de los motivos decorativos. En efecto, en PIIb las franjas metopadas, alternando las libres con otras rellenas de trazos que se cruzan formando un motivo de celosía, es un desarrollo decorativo característico; pues bien, en la cerámica a peine de Sanchorreja encontramos este mismo desarrollo en formas de perfiles en S y cuellos cilíndricos, con lo que podemos establecer, sin temor a equivocarnos, el nexo entre ambos mundos.

Pese a todo, esto no sería suficiente, más que para el convencimiento íntimo, pero resulta evidente que existen más elementos claramente relacionables con PIIb. Como hemos mencionado, uno de los elementos que aparece con frecuencia en los niveles superiores de Sanchorreja son pequeños fragmentos de cerámica que conservan restos de pintura en dos tonos —blanco y rojo o amarillo y rojo—. Maluquer, en su monografía sobre el yacimiento, vinculaba estas cerámicas a los niveles inferiores; nosotros hemos podido constatar fehacientemente que la cerámica pintada bicroma se encuentra en los niveles superiores junto con la cerámica a peine. Por desgracia, los fragmentos hasta ahora exhumados no permiten en ningún caso reconstruir ni la forma del vaso ni los motivos decorativos. También es cierto que las características técnicas de estos fragmentos pintados coinciden claramente con la de los vasos con decoración a peine tanto en el tratamiento de la pasta como en el de las superficies; por ello, cabría suponer que las formas sobre las que se aplicaba este tipo de decoración no diferirían de las que ostentan decoración a peine. Si esto fuera así, es evidente que la relación con PIIb no ofrecería ninguna duda.

A las formas y a la pintura bicroma habría que añadir un tercer elemento que podría vincularse a esta relación, aunque no cabe duda de que se podría relacionar con otras zonas peninsulares, y este elemento es la fíbula de doble resorte.

Independientemente de que procedan de los C. U. del Valle del Ebro, en cuanto a su presencia en Sanchorreja, o que procedan del Sur peninsular, lo cierto es que este tipo de fíbulas tiene una cronología que no concuerda con su ubicación cultural en Sanchorreja. En efecto, al igual que la cerámica pintada bicroma, este modelo de fíbula se ponía en relación con los materiales de los niveles inferiores de Sanchorreja. Ello, y dada la revisión que se ha hecho de Cogotas I, nos llevaría a sostener que las fíbulas de doble resorte de Sanchorreja son las más antiguas de la Península Ibérica, o bien nos llevaría a plantear que el final de Edad del Bronce, al menos en Sanchorreja, se situaría en torno a finales del siglo VI. Tanto lo uno como lo otro es inadmisibles según el estado actual de las investigaciones del Bronce Final en la Meseta; por ello, nos planteamos el que, al igual que las cerámicas pintadas bicromas, este modelo de fíbulas estuviera vinculado a los niveles superiores de Sanchorreja, y no los inferiores. En nuestras excavaciones no hemos podido constatarlo fehacientemente como en el caso de la cerámica, ya que tan sólo localizamos un par de ejemplares incompletos; pero eso sí, en niveles con cerámica a peine. Sin embargo, dado su escaso número no podemos mantener esta relación con la misma firmeza que en el caso de la pintadas bicromas.

De cualquier modo, los indicios apuntan a que las fíbulas de doble resorte son privativas de los niveles superiores de Sanchorreja y no de los inferiores. Si esto fuera así, su encuadramiento cronológico y cultural no ofrecería las dificultades que planteábamos en párrafos anteriores, pues su vinculación a formas de cuello cilíndrico o perfiles en S es perfectamente admisible.

Otro elemento diferenciador al que ya hemos hecho referencia es la utilización de las superficies internas de los casquetes esféricos para decorar. La decoración interna es una moda que encontra-

mos en cuencos de Cogotas I, pero resulta clara la diferencia que existe entre los modelos del Bronce Final y los de Sanchorreja sólo deteniéndonos en la técnica. Sin olvidar estos elementos de distinción, creemos que los casquetes de Sanchorreja responden a los mismos criterios y tradiciones que los del Bronce Final, con las modificaciones inherentes a su distinta ubicación cronológica.

Resulta extremadamente difícil encontrar paralelos válidos para estos modelos cerámicos de Sanchorreja, salvo esa tradición del Bronce Final, pero también es cierto que hay algunos a los que nos referiremos con la debida prudencia.

En efecto, a partir del segundo cuarto del siglo VI a. C. comienzan a aparecer en las costas mediterráneas occidentales cerámicas importadas de origen griego que presentan una decoración sencilla realizada con peine. Dentro de estas cerámicas clasificadas como comunes, aparece una forma de casquete esférico de labio esvasado idéntica a la forma de Sanchorreja. La coincidencia en la forma es aplicable a la decoración tanto en la técnica como en la distribución del motivo sobre el interior del labio (M. Py 1971, pp. 168-170 y figs. 8 y 9).

Somos conscientes de que para establecer el nexo entre las cerámicas de Sanchorreja y los ejemplares de origen griego de la costa mediterránea, necesitaríamos la presencia de estos elementos en zonas intermedias, pero no resistimos la tentación de referirnos a este paralelismo evidente y sobre el que habremos de profundizar en un futuro.

A todo ello, y como soporte de la cronología que proponemos para los niveles superiores de Sanchorreja, podríamos añadir la presencia en este yacimiento de elementos de clara procedencia oriental, como los fragmentos de recipiente ritual (Braserillo) fechados en los siglos VII-VI o la fíbula de pie levantado tipo «Bencarrón», fechada sobre el siglo VI (Cuadrado, 1966), u otros elementos vinculados al Valle del Ebro, como el botón cónico de círculos concéntricos, característico de P III, o la aguja de cabeza vasiforme que tiene sus paralelos en la necrópolis de la Atalaya, con una cronología de mediados del siglo VI a mediados del V (Ruiz Zapatero, 1985).

Por último, queremos hacer referencia a los vasos de Sanchorreja fabricados a torno, con decoración pintada. Como hemos mencionado estas cerámicas son absolutamente exóticas en el yacimiento por el tipo de arcilla empleada en su fabricación. Las características técnicas y decorativas indican que no se trata en modo alguno de cerámicas de origen celtibérico, ni tan siquiera se pueden paralelizar con las cerámicas torneadas de Cogotas II. Los paralelos más próximos que hemos podido establecer ponen en relación a estas cerámicas con modelos protoibéricos o ibéricos antiguos, con cronología de finales del siglo VI y siglo V. Sin embargo, es preciso profundizar más en el estudio de estos fragmentos de Sanchorreja, por lo que de momento tan sólo apuntamos la posibilidad de que el origen de estas cerámicas haya que buscarlo en los inicios del mundo ibérico del Levante peninsular.

Así pues, nos encontramos que los restos arqueológicos de los niveles superiores de Sanchorreja parecen apuntar hacia una cronología que abarcaría desde inicios del siglo VII —botón cónico— a comienzos del siglo V —cerámicas torneadas—, que de ser así situarían a estos niveles automáticamente en la Primera Edad del Hierro, como elemento de enlace entre el Bronce Final y la Segunda Edad del Hierro, pero netamente diferenciado del grupo Soto como a continuación trataremos de exponer.

IV. LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN LA MESETA

Hasta hace algunos años, la secuencia evolutiva de la Meseta, a partir del Bronce Final, contemplaba la sucesión del Soto I y Soto II que darían paso a Cogotas II y el mundo celtibérico.

En esta sucesión cultural existían, sin embargo, lagunas importantes, algunas de las cuales nos movieron a plantearnos nuestra actual línea de investigación (González-Tablas, 1981-1983) y otras

han ido surgiendo a medida que progresaban los trabajos. Dentro de estas últimas, quizás la más importante era la ausencia prácticamente absoluta de yacimientos tipo Soto al sur del Duero. (Fig. 4), por lo que esa evolución lineal que se proponía tan solo era aplicable a la margen derecha

FIG 4.— Mapa de dispersión de yacimientos tipo «Soto» (Según Martín Valls y Delibes, 1978, Mañanes, 1979 y Esparza, 1983). 1. San Juan de Torres; 2. Castro Ventosa; 3. Paradela del Río; 4. Toral de Merayo; 5. Pedredo; 6. Sopena; 7. Nistal; 8. Villargarcía; 9. Posada y Torre; 10. Sacaojos; 11. Castrocalbón; 12. San Pedro de la Viña; 13. Camarzana de Tera; 14. Carbajales de Alba; 15. Ricobayo; 16. Lancia; 17. Villazala del Páramo; 18. Valencia de D. Juan; 19. Gusendo de los Oteros; 20. Sta. M.^a del Río; 21. Melgar de Arriba; 22. Melgar de Abajo; 23. Mayorga de Campos; 24. Castrobol; 25. Valderas; 26. Fuentes de Ropel; 27. Castrogonzalo; 28. Castropepe; 29. Barcial del Barco; 30. Bretó; 31. Revellinos; 32. Villafáfila; 33. Molacillos; 34. Madridanos; 35. Villalazán; 36. Villanueva de la Condesa; 37. Castroponce (Los Tejos, La Fortaleza); 38. Becilla de Valderabuey; 39. Villavicencio; 40. Bolanos de Campo; 41. Villalpando (San Mames); 42. Villalpando (Las Arribaltas); 43. Villacarralón; 44. Gordaliza de la Loma; 45. Cuenca de Campos; 46. Cuenca de Campos; 47. Aguilar de Campos; 48. Villafrechos; 49. Herrín de Campos; 50. Tamariz de Campos; 51. Moral de la Reina; 52. Medina de Rioseco; 53. Tordehumos; 54. Villagarcía de Campos; 55. Villanueva de los Caballeros; 56. Tiedra; 57. Abezames; 58. Pinilla de Toro; 59. Mota del Marqués; 60. Torrelobatón; 61. Monte Alegre; 62. Castromochó; 63. Carrión de los Condes; 64. Paredes de Nava; 65. Padilla; 66. Castrogeriz; 67. Valoria la Buena; 68. Olmos; 69. Castronuevo de Esgueva; 70. Villabañez; 71. Valladolid (Gorrita); 72. Valladolid (Soto); 73. Viso de Wamba; 74. Simancas; 75. Tudela de Duero; 76. Foncastín; 77. Pollos; 78. Valdestillas; 79. Campillo; 80. Gomeznarro; 81. Almenara de Adaja; 82. Matapozuelos; 83. Alcazaren; 84. Santiago del Arroyo; 85. Montemayor de Pinilla; 86. Santibañez de Valcorba; 87. Piñel; 88. Curiel; 89. Roa; 90. Sta. M.^a del Campo.

del río y a escasos yacimientos de su margen izquierda que siempre se localizan en sus proximidades. Ello nos llevó a plantear en el Coloquio Internación de la Edad del Hierro, celebrado en Salamanca, la necesidad de admitir que los niveles superiores de Sanchorreja, junto con el Cerro de San Vicente y El Picón de la Mora, configuraban un mundo paralelo al del Soto, argumentándolo en los datos que entonces poseíamos; de no ser así, no nos quedarían más que tres opciones a cual más inaceptable, dado el estado actual de la investigación: bien admitir que Cogotas I se prolonga en el borde meridional de la Meseta hasta el siglo V, o bien remontar Cogotas II al siglo VII; la tercera posibilidad sería la despoblación de esta zona al final de la Edad del Bronce.

Hoy parece claro que aquello que apuntábamos es una realidad y que Sanchorreja II es una etapa encuadrable en la Primera Edad del Hierro, con vínculos claros con el Valle del Ebro y otras regiones peninsulares, y por tanto, la laguna a la que hacíamos referencia anteriormente quedaría plenamente colmatada.

Otra de las lagunas o, si se quiere, problemas que planteaba y aún plantea la secuencia Cogotas I-Soto I-Soto II es de orden cronológico, con algunas superposiciones que otorgan una mayor antigüedad a los receptores de influencias que a las zonas originarias.

Es poco lo que sabemos de la facies Soto I, tan sólo que los materiales incluyen cerámicas pintadas bicromas y las viviendas presentan zócalos decorados y bancos corridos. Ello ha servido para conectar esta facies con el valle del Ebro y marcar las primeras influencias de esta zona sobre la Meseta. Pero la cronología que se atribuye al Soto I —siglo VIII— lo sitúa paralelo al desarrollo de PIII en Cortes de Navarra, yacimiento en el que la cerámica pintada bicroma no tendrá su aparición hasta un siglo después.

Algunos autores apuntan la posibilidad de relacionar las cerámicas pintadas bicromas del Soto I con el denominado círculo Andaluz (Almagro, 1977; Romero, 1980, p. 144) poniéndolas en relación con el posible origen meridional de las viviendas de planta circular apuntado por Palol (Palol y Wattenberg, 1974) y defendido por Martín Valls y Delibes (Martín Valls y Delibes de Castro, 1978), pero no creemos que sean argumentos suficientes para defender la cronología propuesta; menos aún si tenemos en cuenta que esa línea de conexión habría de pasar necesariamente por el borde meridional de la Meseta a partir del vaso carenado de los Areneros del Manzanares (Valiente, 1971) o del conjunto de Riosalido, que Fernández-Galiano fecha en el siglo VI (Fernández-Galiano, 1979, p. 46), pese a todo, esta posible procedencia de las cerámicas pintadas bicromas no hace renunciar a los investigadores a los vínculos entre el Soto I y el Valle del Ebro (Martín Valls y Delibes, 1978; Romero, 1980).

Por tanto, sería conveniente profundizar en el conocimiento del Soto I para apuntalar la cronología propuesta o modificarla en el sentido que apuntamos para hacerla coherente con la cronología del Valle del Ebro.

Aún habría una tercera cuestión a tratar cual es la presencia de cerámicas a peine en yacimientos tipo Soto. Tradicionalmente, se ha mantenido que estas cerámicas se superponen a los niveles Soto II respondiendo al empuje del grupo Cogotas II en sus primeros momentos.

En el Soto de Medinilla (Palol y Wattenberg, 1974) se detectó la presencia de un nivel con cerámicas a peine superpuesto al poblado Soto II. Desgraciadamente, este nivel es la única referencia estratigráfica con que contamos para toda la región, ya que del resto de yacimientos sólo conocemos materiales de superficie, como es el caso del Pago de Gorrita.

Por otro lado, en el Cerro de San Vicente en Salamanca, junto a las cerámicas con decoración a peine han aparecido algunos restos cerámicos como los pies anulares que son característicos del grupo Soto II, ello plantea la posibilidad de que, infrapuesto a las cerámicas a peine, exista un nivel del Soto II, hecho que no aparece reflejado en la publicación de Maluquer (Maluquer, 1951).

De cualquier modo, y a la vista de nuestra propuesta, cabría pensar en la posibilidad de que tal superposición no existiera en el Cerro de San Vicente, sino que la presencia de restos cerámicos atribuidos a la facies Soto II respondiera a factores de relación entre dos facies culturales coetáneas en el tiempo y próximas geográficamente. En apoyo a esta posibilidad, tendríamos que apuntar la parquedad de la presencia del Soto II en el yacimiento salmantino. Esta misma explicación podría

ser aplicada a la presencia de cerámicas a peine en yacimientos vallisoletanos como el Pago de Gorrita (Abasolo y Pérez, 1980; fig. 2), donde no necesariamente, al menos no existe prueba estratigráfica que así lo demuestre, las cerámicas a peine han de ser posteriores a la facies Soto II del yacimiento.

Con ocasión del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro, nosotros defendimos la posibilidad de que la presencia de las cerámicas a peine en yacimientos del tipo Soto respondiera al momento expansivo de esta facies cultural en conexión con la construcción de la muralla de Sanchorreja, situando esta expansión desde mediado el siglo VI hasta el siglo V. Esta podría ser una explicación satisfactoria para yacimientos en los que la estratigrafía demuestra la superposición de ambas facies, pero que evidentemente no explicaría los casos de convivencia en un mismo nivel de los dos modelos, caso que quedaría mejor explicado con nuestra nueva propuesta, que no pretende suprimir la anterior, puesto que ambas se complementan.

En definitiva, queremos exponer que la Primera Edad del Hierro en la Meseta es un mundo extremadamente complejo, receptor de influencias de muy variado origen en cuyo conocimiento es necesario profundizar siguiendo dos líneas fundamentales: una mejor definición del grupo Soto a través de la publicación del yacimiento en su conjunto y de nuevas excavaciones en otros atribuidos a estas facies y una mejor clarificación de la facies representada por Sanchorreja. Ambas líneas se imbrican necesariamente, y por ello es preciso que ambas se lleven a cabo al unísono; de esta manera habrán de reportarnos, sin lugar a dudas, un mejor conocimiento de esta fase histórica de la Meseta.

BIBLIOGRAFIA

- ABÁSOL, J. A. y PÉREZ, F. (1980): El casco céltico de Gorrita (Valladolid, *B. S. A. A.* LXVI, pp. 93-118.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura, *Bibl. Praeh. Hisp.*, Vol. XIV.
- CUADRADO, E. (1966): *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con «asas de manos»* de la Península Ibérica, Madrid.
- ESPARZA, (1983): Problemas arqueológicos de la Edad del Hierro en el territorio Astur. *Lancia* 1, pp. 83-101.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1979): Notas de Prehistoria Saguntina, *Wad-al-Hayara*, 6, pp. 9-48.
- GONZÁLEZ-TABLAS, J. (1981): La Cultura de Las Cogotas, *Rev. de Arqueología*, 11, pp. 6-9.
- (1983): *Los Castillejos de Sanchorreja y su incidencia en las culturas del Bronce Final y de la Edad del Hierro de la Meseta Norte*, Serie Resúmenes de Tesis Doctorales. Univ. de Salamanca.
- HERNÁNDEZ, F. (1981): Cerámica con decoración «a peine». *Trabajos de Prehistoria*, 38, pp. 317-326.
- MALUQUER, J. (1951): De la Salamanca Primitiva, *Zephyrus*, II, pp. 61-72.
- (1958): *El Castro de Los Castillejos de Sanchorreja*, Avila. Salamanca.
- MAÑANES, T. (1979): *Arqueología Vallisoletana, La tierra de Campos y el Sur del Duero*, Valladolid.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1978): Die Hallstatt-Zeitliche Siedlung von Zorita bei Voloria la Buena (Prov. de Valladolid. *Madrid. Mitteilungen*, 19, pp. 219-230.
- PALOL, P. DE y WATTEMBERG, F. (1974): *Carta Arqueológica de España*, Valladolid.
- PY, M. (1974): Problèmes de la céramique grecque d'Occidente en Languedoc Oriental durant le période archaïque. *Simposio de Colonizaciones*, Barna-Ampurias.
- ROMERO, F. (1980): Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero, *B. S. A. A.* XLVI, pp. 137-153.
- RUÍZ-ZAPATERO, G. (1985): *Los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica*, 2 vols. Tesis Doctoral. Ed. de la Universidad Complutense de Madrid.
- VALIENTE CÁNOVAS, S. (1971): Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la I Edad del Hierro en España, *XII C. N. A.*, Jaén, pp. 333-340.